

15 ENERO

En Minneapolis, una mujer en silla de ruedas, que padecía continuas convulsiones a causa de una parálisis cerebral, me preguntó qué podía hacer por los demás una persona como ella. Yo le dije: «Puedes hacer muchísimo. Puedes hacer más que cualquiera de nosotros, porque tu sufrimiento está unido al sufrimiento de Cristo en la Cruz y nos da fuerzas a todos». Una fuerza tremenda crece en el mundo gracias a este continuo acto de compartir, de rezar, sufrir y trabajar juntos.